

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



DOCUMENTO IMPORTANTE

Lo es para nosotros, como todo lo que proviene de los altos Jerarcas de la Escuela Pía, el oficio que, en contestación del que elevó a su P. Rma. la ACADEMIA CALASANCIA, se ha dignado remitirnos el nuevo Vicario General. Dice así:

VICARÍA GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS DE ESPAÑA

Contestando al atento Oficio de esa ACADEMIA CALASANCIA, fecha 9 de los corrientes, en que, con tanto cariño, saluda en la persona de su Vicario General de España y América, al inclito Fundador de la Escuela Pía; debo significarle la complacencia suma que he experimentado, al ver los sentimientos de adhesión que a los Superiores de mi Orden manifiestan los jóvenes todos de esa Entidad de su digna presidencia.

Entusiasta admirador de los trabajos, que, en pro de la religión y de las letras patrias, realizan esos ilustres socios; no puedo menos de corresponder agradecido a la enhorabuena de esa ACADEMIA CALASANCIA, enviando a todos palabras de aliento que les animen a proseguir en las rudas tareas del periodismo católico, para extensión de la fe, progreso de la piedad y engrandecimiento de la verdadera cultura.

A este fin doy a todos y a cada uno de los individuos que forman y componen esa ilustre ACADEMIA CALASANCIA, con las más expresivas gracias, mi paternal bendición.

Dios guarde a V. muchos años, Barbastro, 14 marzo de 1912.

JOSÉ GODOS, de la I. Concepción

Vic. Grat

FLORENTÍN MARTÍN, de Sta. Teresa

Pro-Scrio.

Sr. D. Eugenio Nadal Camps, Presidente accidental de la ACADEMIA CALASANCIA de Barcelona.

DOS NOVELAS

SUS CONTACTOS, SUS DIVERGENCIAS

HALLÁBASE el que esto escribe, en la Isla de Cuba, allá por los años de 1892, cuando apareció en la vecina República de los Estados Unidos un libro que nos llamó fuertemente la atención. No necesitamos hacer esfuerzo alguno para entender de lo que se trataba. Tratábase de una Novela. Su propio título, *El año 2000*, lo indicaba asaz a las claras. Después hemos sabido que dicha Novela ha dado la vuelta al mundo y cuenta en la actualidad con millones de lectores.

Posteriormente, en nuestros propios días, ha solicitado la pública atención, obteniéndola cumplidamente, otra producción, que es también Novela. Difícil, por no decir imposible, sería adivinar su género literario, a juzgar meramente por su título, pues *El Amo del mundo*, que de tal manera se llama la producción novísima, lo mismo cabría ser un personaje real que ficticio, y lo mismo podría envolver un argumento de palpitante interés, arrancado al actual momento histórico de la humanidad, que referirse a tiempos que pasaron ya o a tiempos que están por venir. Y resulta que la tal obra, cual *El año 2000*, refiérese a tiempos futuros, con la particularidad de referirse precisamente a los mismos tiempos que su homóloga de los Estados Unidos. Diríase, a causa de la mentada particularidad, que esta última obra, a la cual aludimos ahora, ha sido inspirada por la primera, en el sentido de haber tomado de ella pie, suposición o sospecha que se convierte en casi seguridad una vez leída la obra, pues toda ella es una rectificación, por cierto importantísima y fundamentalísima, no obstante sus muchas coincidencias, a la que se publicara en los Estados Unidos. Ya hablaremos de ello más adelante.

Nunca hemos creído que por intelectual que sea una persona, por aficionada que se muestre a los estudios profundos y serios, haya de acoger con burlona sonrisa lo que es fruto de la fantasía por la forma, pero que dista mucho de serlo por su contenido. La historia está llena de producciones que ciertamente merecen un sitio en el areópago de las inteligencias, no obstante de salir amoldadas en el gran troquel de se forjan las imágenes, o sea, en el campo de la imaginación. No hay necesidad de citar ni obras ni autores. Concretándonos a los tiempos modernos, siempre hemos abrigado la idea firmísima de que deben formar parte de una biblioteca ilustrada, por lo menos *El Paraíso perdido*, *La Divina comedia* y *El Quijote*. Y dejándonos caer en los días que se deslizan actualmente, diríamos a los que gustan de echar una mirada para atrás: «leed el *Quo Vadis* de Sienkiewicz»; de la propia suerte que a los que gustan de echarla hacia adelante, les diríamos: «leed *El año 2000* y *El Amo del mundo*». Que a veces es tan útil una mirada como la otra, y casos hay, y este es nuestro caso, más provechosa y útil resulta la segunda que la primera, sobre todo cuando tan magnos acontecimientos se

desenvuelven a nuestra vista, los que anuncian otros todavía mayores para lo sucesivo. *El presente está lleno del pasado, pero preñado de lo porvenir.* Lo dijo Leibnitz con precisión, no menos que con profundidad, admirables.

Dickens ha escrito lo que sigue:

Me sumergí en el porvenir, tan lejos como puede penetrar la mirada humana,

*Y tuve la visión de un mundo nuevo y de todas sus maravillas,
Mudo el tambor, plegada la bandera de las batallas,*

En el Parlamento de la humanidad. y de la federación del mundo.

Entonces el buen sentido de todos tendrá a raya la impaciencia de algunos,

*Y la tierra amiga dormirá en el seno de la justicia universal,
Porque, no hay que dudarle, a través de la trama de los siglos
corre una idea suprema,*

Y el pensamiento de los hombres avanza con la órbita de los soles.

Suponed realizado el mundo que idealizara Dickens; suponed, efectivamente, un mundo con sorprendentes maravillas, mundo en el cual hay paz y no hay guerra, en el cual reina un bienestar común a todos, hijo este bienestar de la solidaridad y fraternidad universalmente sentidas y universalmente practicadas, y por consiguiente de un sentimiento de justicia mucho más elevado que el que suele entenderse y expresarse en la actualidad con esta palabra; suponed que por mutuo consentimiento de los hombres, los unos por necesidad y por evitar mayores males, cediendo a lo que por irresistible impulso se impone, los otros por tener en sus manos la gran palanca de los tiempos modernos; el número, o como se dice ahora, el sufragio; suponed que por efecto de estos dos factores concurrentes, las industrias, el comercio, todas las fuentes de la producción humana, se reúnen, se condensan en un inmenso *trust*, en el *trust* del Estado, que administra, no con fuerza absorbente, no como un tirano, sino al estilo y a guisa de un buen Padre de familias; suponed, por fin, que tomando el mundo como punto de partida esa nueva base y constitución económica de los pueblos, marcha a la consecución de futuros destinos, mucho más amplios y comprensivos, así en el orden material como en el intelectual y moral, incluso el religioso, dejando por consiguiente muy atrás y en una situación verdaderamente lamentable la que ofrece actualmente el mundo. Suponed todo esto, y tenéis *El año 2000*. Esta es la suposición contenida en el libro, ésta es su expresión sintética.

Suponed ahora, pues de suposiciones se trata, la otra parte de que también habla Dickens, la federación universal del mundo; suponed que toda la tierra se halla dividida en tres grandes circunscripciones solamente, Europa, Asia y América, habiendo desaparecido Africa y Oceanía en cuanto han sido absorbidas por los tres Continentes dichos, y aun éstos confederados entre sí, después de haber

salvado de una manera extraordinaria, por la aparición e intervención de un Personaje misterioso, la tremenda crisis de una guerra que hubiera sido pavorosa, cual nunca hubieran presenciado los siglos; suponed que las múltiples Naciones, pero todas a la una, ofrecen su gobierno al Personaje de que acabamos de hablar en estos instantes mismos, y el cual Personaje queda convertido en Presidente del mundo por unánime consentimiento y general aplauso de todos los pueblos; suponed que anteriormente a esta rara y asombrosa proclamación, según es regular que así haya sucedido, todas las Naciones se hayan erigido en otras tantas Repúblicas, imperando en todas ellas el Comunismo al igual o de un modo parecido al que dejara trazado el autor de *El año 2000*. En esto estalla en todo el mundo un inusitado movimiento religioso en sentido naturalista, confluencia de todas las corrientes doctrinales, que, así en Filosofía, como en Religión y en las Ciencias, se han ido acentuando de tres siglos a esta parte, pero sobre todo acrecidas y enormemente engrosadas en el siglo XX; y este movimiento religioso se declara en abierta rebelión, en lucha descarada, en guerra de exterminio, con la Iglesia Católica que se halla reducida a una mínima expresión, seducido y arrastrado el mundo en una especie de torbellino por el fascinador movimiento religioso, a la vez que por el brillante aspecto que presenta la sociedad. Entonces tiene lugar la visión *escatalógica* del mundo que dejó anunciada Jesucristo a los hombres, tiene lugar el gran Juicio de Dios, y concluye el mundo.

Tal es la concepción expresada por el sacerdote Roberto Hugo Bouson, inglés de nación, en su famosa obra *El Año del mundo*.

El año 2000 está calcado en un optimismo que podríamos calificar de infinito, y como quiera que no estamos conformes ni podemos estarlo de ninguna manera con dicho optimismo, lo refutaremos, en la parte que nos corresponde, en otro artículo.

El Año del mundo es una obra magnífica, admirablemente escrita, con soberbias pinceladas de estados psicológicos y escenas terrestres, conteniendo personajes de primera fila con vigor y alto relieve descritos; mas como por otra parte hay que oponerle algunos reparos, a nuestro juicio, merece atención por separado, y se la prestaremos, Dios mediante, en artículos sucesivos.

JUAN COLOMER, Sch. P.

OTRO CONCIERTO ORGANIZADO POR LA

«ACADEMIA CALASANCIA»

Hará cosa de un año, que lo más selecto de nuestra sociedad barcelonesa llenaba por completo el espacioso Salón Reig, invitada por esta ACADEMIA a un notable concierto que tenía lugar a beneficio del *Centro Obrero Calasancio*. No hemos de repetir en estas páginas lo que en aquella ocasión dijimos, algunos días después, por

boca de la prensa de Barcelona. Aquel concierto fué un éxito. Aquel éxito, debido sin duda al entusiasmo con que lo organizamos, impulsados por el benéfico fin que nos movía, resonó en el seno de varias juntas de beneficencia de nuestra ciudad e hicieron éstas, particularmente, indicaciones a varios académicos en favor de sus protegidos, y hoy, con el recuerdo de ha un año y llevados por el mismo entusiasmo, organizamos un *segundo concierto* en el mismo Salón Reig para el día 31 del corriente, a beneficio del *Instituto del Salvador de los Párvulos*, de la benemérita institución que recoge en sus asilos a los niños, infantes todavía, huérfanos o de pobres familias, que a no ser la acción benéfica de este Instituto, que los instruye y los hace hombres de oficio o de estudios, quedarían abandonados en la calle para ser más tarde, lepra de la sociedad, que los rechazaría.

Por esto la ACADEMIA CALASANCIA, que vive del espíritu del santo Fundador de las Escuelas Pías, siente, como él, un cariño especial por la niñez desvalida, y ya que las circunstancias no le permiten por hoy obrar tan directa y eficazmente como quisiera en beneficio de los niños pobres, aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para coadyuvar a la caritativa acción de otras entidades que viven dedicadas expresamente a tales actos de caridad.

En consecuencia, la ACADEMIA CALASANCIA ha determinado celebrar dicho concierto a beneficio del Instituto del Salvador de los Párvulos, coadyuvando así en la medida de sus fuerzas a esta bella obra social, que tanto labora en provecho de la desvalida infancia.

No dudamos, que, dados los sentimientos de nuestros compañeros de ACADEMIA y en general de nuestros favorecedores, nos ayudarán en el filantrópico impulso que nos ha movido a organizar este acto en favor de los pobrecitos asilados del Instituto del Salvador de los Párvulos.

MANUEL COMAS

de la Comisión Organizadora

NOTAS DEL CONCIERTO

El solemne Concierto organizado a favor del «Instituto del Salvador de los Párvulos» para el día 31 de este mes en el Salón Reig, irá a cargo de la sección musical de esta ACADEMIA, notablemente aumentada por reputados profesores, entre los cuales figurará el conocido violín solista D. Enrique Casals, habiéndose ofrecido espontáneamente el Mtro. José Raventós para la dirección de la orquesta que ejecutará el siguiente

PROGRAMA

I *Sérénade*, Mozart. — Allegro. — Romance (Andante). — Menuetto (Allegretto). — Rondó (Allegro).

II *Le Déluge*, Saint-Saëns.
Concerto en la menor, Bach. — Allegro. — Andante. — Allegro assai
 Violín solista E. Casals.

III *Ultima Primavera*, Grieg.
Sicilienne, Bocherini.
Elégie, Tschaikowsky.
Dances Hongroises 6 y 5, Brahms.

Además:

Habiéndonos hace poco favorecido el conocido escultor y académico honorario Sr. Soler y Forcada con una bella obra maestra de su cincel, un busto en barro de nuestro Santo Patrón San José de Calasanz, esta Comisión ha obtenido autorización del Padre Director para que el día del concierto pueda figurar en el estrado, presidiendo aquel benéfico acto.

Por el renombrado escultor Rafael Atché, antiguo discípulo de la Escuela Pía, ha sido cedido a esta Comisión, para el día del Concierto, un grupo escultórico sentimental, «La Caridad», para decorar el vestíbulo del Salón Reig. Asimismo han sido cedidas también por los fabricantes de la «Lámpara C» todas las lámparas metálicas que iluminarán el Salón.

Los Sres. Académicos que deseen contribuir a esta benéfica obra pueden pasar por el local de la ACADEMIA a fin de recoger las correspondientes invitaciones. La limosna es de 3 ptas.

LA COMISIÓN

ESTAMPES Y CALCOMANÍES

El simpático Sr. Vicario de Sardañola, D. Ramón Garriga, Pbro., ha tenido la amabilidad de obsequiar a la ACADEMIA CALASANCIA con un ejemplar de la bella obrita, cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas.

Es D. Ramón Garriga uno de los más atildados prosistas de la actual literatura catalana, y si no tuviera ya su fama bien adquirida y muy bien cimentada entre los aristócratas de nuestras letras, su último libro bastaría para darle el nombre de excelente estilista y delicado escritor, de que tan justamente goza.

Su libro *Estampes y Calcomanies* se lee con verdadera fruición, sorprendiendo al lector la rara habilidad con que el autor sabe hermanar la profunda sencillez de la idea con la belleza y galanura de la frase, hasta el punto de formar con diminutos temas verdaderos trozos poemáticos. La trama con que el autor urde sus cuentos infantiles es encantadora; las múltiples y siempre atinadas consideraciones de índole puramente infantil unas veces, de carácter psicológico, otras, de tendencia moral las más de ellas, mantienen despierta y atenta el alma del lector, que se deleita viendo moverse, como en un ambiente de amor y de inocencia, los bellísimos cuadros que traza con seguro rasgo la galana pluma del pintor-poeta.

Si nuestros lectores no han tenido la fortuna de hojear el libro de Mosén Ramón Garriga, les recomendamos que lo adquieran, que lo lean, que lo saboreen, en la seguridad de que, grandes y pequeños,

habrán de agradecerlos el consejo. Es un librito muy a propósito para premio, tanto en colegios de niños como de niñas, pues aparte de una moralidad intachable, cual corresponde a una obra compuesta por un sacerdote, es altamente instructiva por el sinnúmero de oportunas reflexiones, que surgen a cada paso con una naturalidad asombrosa. Además, y esto es un título de mucho peso, el libro va dedicado expresamente á los niños, para quienes preferentemente ha trazado el autor aquellas magníficas *Estampes* y aquellas preciosas *Calcomanías*.

Hermosas ilustraciones de Mosén José Garriga, Pbro., y de Juan Mirambell, hacen del librito que nos ocupa, una verdadera joya de arte para una biblioteca infantil.

Y para que nuestros lectores vean que no hemos pecado de parciales al escribir el juicio que antecede, vamos a reproducir a continuación una *Estampa* y una *Calcomanía*, no quizás la mejor, sino más bien la más reducida de cada clase, por no dar a nuestro artículo una proporción desmedida.

He aquí la última de las *Estampes*:

ESTAMPA BLAVA

Per últim, mos amiguets, aquí teniu la darrera estampa.

De tan gran que es, no us cabrà dins de cap llibre, encara que s'ia un missal de chor. Y tampoch trobarèu cap march capàs per enquadrarla, ¡ey, a no ser que us valguèu del mar y de les montanyes!...

Aquesta estampa blava, tan gran, tan immensa, es el cel de la Nit...

Vosaltres dirèu:

— Però, ¿quin Sant s'hi veu que nosaltres may n'hi sabèm veure cap?...

¡Oh! Es que es d'aquelles estampes, ¿sabèu? que l'imatge s'hi endevina per transparencia... contraclaror...

Si be us hi fixèu, no deixareu d'entreveurhi l'ombra de la Mare de Deu...

Y la veurèu com passa a flor de la terra...

Potser que us costi una mica d'afigurarla. Però si la contempleu ben atents... fit a fit..., devots y reverents, ja veurèu com a l'esguart de l'imaginació se us aniràn transparentant tots els contorns de la graciosa figura...

Y m'haurèu de confessar que'l cel de la Nit, es certament, una gran *estampa blava*, que s'hi veu l'ombra de la Mare de Deu com passa a flor de la terra per endolcitrné la salabor d'aquesta vida...

Y us ajudarà a fèrvosla visible, mos amiguets, recordar aquella tràgica escena del Fleuri: «*Judith llevant el cap a Holophernes*». ¿No la recordèu?...

Holophernes, era dolent, molt dolent... Era cruel y desapietat... ¡Una cucafera!...

Tenia assetiats dins de les muralles de Bethulia, als israelites. Y's recreava fentlos morir de set, que es la mort pitjor, com que es la de l'agonía més llarga...

Vetaquí que una dòna, molt hermosa y valenta, Judith la bruna, que li deyen, un vespre, habillantse ab les robes de més gala, y coronantse de lliris la negra cabellera, y lluint tots els seus adressos de brassals, collarets y aquells penjolls d'arrecades que arribaven a enlluernar de tantes gemmes.. y tota ella perfumada d'espicanart, y de rosa, y d'áloe, com una almorratxa grega regalanta d'olor, va entrar encantadora..., fascinadora..., dins la tenda blava hont sojornava Holophernes, ¡l'horrible cucafera! ..

Y Holophernes, no podent obeir tant de perfum... y tanta de bellesa. ., ubriach de delicia, y sadoll de vi se li va adormir...

Y l'home-bronze, blà com una cera, dormía el sòn de l'encís, y l'ubriaguesa del vi davant de la dòna-lliri...

Però, abans de que ell despertés del sòn, Judith, tan hermora com valenta, s'adressà, y d'un brand d'espasa llevà en rodó la testa de la mala cucafera...

Y'ls lliris blancs que cenyien la negra cabellera de Judith, se van espurnar de la sang borbollanta del cos escapsat, que era com una ànfora de bronze que s'hagués trencada, y que per la rotura, vessés a borbolls l'ardencia del seu vi...

Y'ls lliris blancs, van devenir rosats, y són els lliris de la *bella-dòna*, que'n diem ara... (1).

Y quan Judith va entrar-se dins la ciutat, portant dins la seva falda la testa d'Holophernes, de la cucafera, que encara boquejava, y en ses orelles llufen aquelles grosses anelles d'or... els israelites van entonar a la heroica llibertadora, ses mes hermoses càntiques d'alabansa..

Y a dins de la ciutat assedegada, van revenir totes les aigues...

Y mercès a les aigues, la vida va revenir gloriosa dins de la ciutat que's moria...

Mos amiguets, vetaquí que Judith, es una de les més belles figures que hi hà de la Mare de Deu. .

Y cada día, abans de fosch, aquesta mateixa figura de Judith, la veurèu en l'estampa blava del cel...

Veurèu el sol morir...

El sol d'istiu, es com Holophernes. Ell troba pler d'aixugar la bona sahó de la terra, y demna a morir de set a totes les plantes y flors...

Y quan ubriach pel perfum de sa propria realeza y sobirana maestat, s'acodorm dins de sa magnífica tenda d'atzur, el veurèu occit per una dòna hermosa y valenta, la Nit bruna, que avensa resoluta y a peu descals per no fer remor... Y va enjoyada d'estrelles .. y perfumada de totes les olors...

Y li lleva'l cap ab el tallant de la fosca!...

Y veurèu, com aleshores, el Sol, cau pausadament cap a la posta...

Y dirèu que es la testa del gegant vensut, que encara deixa dins de sa tenda blava els flonjos nívol del seu jas, tots emporprats de la seva sang...

Y si'l Sol, s'acluca dins del mar, dirèu que la testa llevada's posa a damunt d'una immensa assafata de metall brunyit, y que tota s'ompla de riells de sang...

Y si's capbussa darrera les montanyes, dirèu que's destimba daltabaix d'unes ciclopies muralles..

Y esdevé aleshores l'imperi de Judith, la Nit bruna, la Nit santa, la misericordiosa, la tota dolsa y esperansadora...

Y li endressen càntiques d'hossan-na, totes les remors nocturnes, les del mar y les de les montanyes...

Y per gracia de la Nit, totes les flors que ara suara morien assedegades, tornen a revivre... y s'abeuren de la rosada vivificanta que'ls plou invisible del cel estrellat. ., que devalla ab la suavitat de la misericordia, com un rou medecinal...

Y l'ombra augusta de l'Immaculada, aleshores la veurèu com passà a flor de la terra...

Passa ab son mantell blau... y coronada d'estrelles. . il-luminada de lluna...

Passa y somriu... Y la terra s'aclara de la celistia que brolla dels seus ulls, clars com l'esperansa...

Y la terra's perfuma de la poesia que vessen els seus llavis somrisents...

Y de tan aprop que passa, fins apercebirèu totes les fregancies dels seus vestits...

Sentirèu que flaire a rosa mística, y a rosa de Jericó, y a cinamom, y a mirra, y a vara de Jessé, y a nart, y a lliri. . (Les mateixes olors, Salomó sentia de la seva ben amada. .)

Y l'ombra augusta passa silenciosa..

Passa beneint a tota vida, y fins a tota cosa...

Passa... y els més bells somnis floreixen a ses pròdigues benediccions...

(1) El lliri rosat de la bella-dòna, popularment es conegut per *solitari*, perque floreix molt jabsans de treure les fulles, que no surten fins que ha florit y granat. Y may la flor veu ses fulles, ni les fulles veuen sa flor.

Passa... y les flors y les herbes que li besen les sandalies, devenen perfumades de tanta olor com fa...

Passa... y se'n va...

Y quan se'n va, les flors senten greu anyoransa, y ploren la dolzor de la rosada...

Y el cel ja no es tan blau... Les estrelles s'hi apaguen ara l'una, ara l'altra... Y la lluna's pòn llà d'enllà...

Y s'esbaeixen tots els bells somnis...

Y mor tota dolzor de calma y de repòs...

Y retornen les fadigues...

Y quan ja es fòra... es lluny... soperb y magestàtic, sota un tàlam de núvols d'or y grana, torna a renéixer el sol dalt de la carena...

¡Oh! ¡Quanta vida morirà durant el seu regnat!...

¡Sort que no dura gaire!...

El seu regnat fineix quan la Nit bruna retorna tan hermosa com valenta, y ab el glavi de la fosca li lleva'l cap... Y el cap real torna a estimbarse daltabaix de les montanyes... y s'anega al fons del mar...

Els meus amiguets. ¿Oy, que ara, dins l'*estampa blava* de la Nit ja hi sabèu entreovirar l'ombra augusta de la Mare de Deu com passa a flor de la terra per endolcirne la salabror d'aquesta vida?...

¿Sí?.. Donchs, cada vegada que la vegèu passar, no us descuidèu de saludarla, dientli reverents, mentres les campanes tocan l'*Angelus*:

«¡DEU VOS SALVE, REINA Y MARE DE MISERICORDIA... VIDA .. DOLSURA... Y ESPERANSA NOSTRAL!... ¡DEU VOS SALVE!...

Y ahora allá va una *Calcomanía*, tomada al azar, pues todas ellas son de corta extensión:

EL GRILL

Tinch por...

La nit es basarda... y es clara, enlluernadora de tanta llampeguera...

«¡Sant March, Santa Creu!...» Del retrò, tota la casa ha tremolat, y jo també, com una fulla dalt de l'arbre...

Vès, ara, quin temporal tan fort de sobte s'es desencadenat!...

De tanta por, he ajustats els finestrons, però els llampechs encara m'espíen, ara blanchs, incandescents, ara morats, ara roents, per entre'ls junts dels porticons...

Y a cada retrò tota la casa tremola, y jo tant com ella, si no més... ¡Quina por... quina por! ..

Ara'l vent, se diria que també té por dels trons y llamps, y en busca d'amagatall se rebat a la meva finestra, la forseja, l'empeny, y nerviosament truca tots els vidres, que'n farà xamichs si'ls truca gaire, y xiscla y braola:

—¡Obriu, obriu, que m'atrapen!

Y com que no'l vuy obrir, el tossut s'esbrava forsejant, alsapremant, esgarrapant...

Y els llampechs encara guaiten pels finestrons ajustats...

«¡Sant March, Santa Creu!...» De l'espetch tota la casa ha tremolat, y jo més que ella, com una fulla dalt de l'arbre...

Tinch por... Fins me sembla sentir tufera de sofre y sucarrim...

Y petonejo l'escapulari, y l'estrenyo sus al cor que aleteja com un aucell esparverat...

Y el vent tossut, s'esfoga batzegant la finestra, y xiscla, braola, y's diria que renega... La branca seca de l'lorer beneit, la deu haver tota esfullada... Y el pobre grill, potser ja s'ha mort d'espant dins de la seva gabieta...

La por no'm passa encara... ¡Com que sento remordiment de tantes malifetes!... Petonejo l'escapulari y l'estrenyo sus al cor avalotat, y faig prometes de més bondat...

Y ara, el grill de la finestra, sento que canta... ¡Jo que ja me'l creya mort de por!

Amich grill, germà grill (que diría Sant Francesch), ¿què ho fa que jo'm moro de por, y tu cantes?... ¿Com ara, petit grill, germà grill, no sens por d'aquesta nit tan izarda, d'aquets vents, y d'aquesta llampeguera y tronera?...

Y ell, tranquilament segueix cantant, com si tal cosa, com si la nit no podés serli pas més bella y serena: «*rich-rich... rich-rich...*»

Ara ho sé'l què ho fa, el que'l petit grill canti, mentres tant que jo tot tremolo... Es que may ha fet cap pecat, ell, y està clar, no sent cap por del vent, ni de la llampeguera ni de la tronera. Y felís cantarà tota la nit, com si fos aquesta la més clara y benigna del estiu...

Els meus amiguets. Sigüeu sempre bons minyons, may cometèu pecat y us sentirèu alegres y ditxosos... Y may sabrèu què cosa es por...

Y vinga lo que vinga, entremitg d'aquet temporal desfet de passions y concupiscencies que flagellen el món, sempre hi cantarèu ab aquella alegría que donen al cor, l'ignocencia y l'estat de gracia.

Y terminaremos agradeciendo al autor el ejemplar que nos ha remitido con destino a la biblioteca ACADEMIA CALASANCIA deseando que no sea esta la última obra que publique para honra de las letras catalanas tan notable escritor.

Los lectores que deseen obtener la obrita, la hallarán en todas las librerías al precio de 2'50 ptas. en rústica. Está editada en el Establecimiento tipográfico de Mariano Gálvez, Carmen, 16, Barcelona, 1911.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.

Director de la Academia

HAY ALGO PODRIDO EN... DINAMARCA

El legista que halló razones poderosas para reprimir con sus disposiciones la inmoralidad de los espectáculos públicos, debiera hallarlas para amordazar a buena parte de la prensa y para dirigir todos sus esfuerzos a educar a la multitud de personas que, creyéndose sensatas, son agentes poderosos de insensatez.

Tiempo atrás presidían la atención popular los grandes hechos de la política; en siglos anteriores sensacionaban los hombres hazarñosos; pero hoy sólo llaman la atención los delincuentes, aunque sean delincuentes vulgares. Parece que a los tres estamentos, clero, nobleza y pueblo, ha sucedido la preponderancia de cupletistas, periodistas y criminales. Siendo esto así, la prensa practica descaradamente la máxima aquella que sostiene que hay que hablar en necio al pueblo, ya que éste lo paga.

El imperio del melodrama y de la novela judiciaria se atribuía a la incultura de la clase baja, la más aficionada a semejante género; por lo visto decaemos, pues la gente que no se apasiona por los problemas vitales se lanza con fruición y entusiasmo a huronear informaciones periodísticas, comentándolas y esquematizándolas cuando tratan no de cuestiones nacionales o sociales, sino cuando se ocupan

de vulgares crímenes. Para las primeras la indiferencia, a lo sumo el desdén; para los segundos la atención, la fruición, la locura del entusiasmo. Mal síntoma; decididamente vamos mal, muy mal.

Hablemos de hoy; paseando, trabajando, en todos los teatros, en todos los diarios, por todas partes oiremos o leeremos algo, y nunca poco, referente al secuestro de actualidad, a su autora, a sus cómplices y a sus víctimas; oiremos comentarios equivocados, suposiciones calumniosas, tonterías y barbaridades; notaremos apasionamientos, agitaciones, inquietudes, una serie de síntomas de calentura social. Hechos que lejos de corregirse aumentan más y más.

En un teatro se presentaron, interrumpiendo la representación, las víctimas del secuestro, la niña robada y sus padres, en pleno escenario, recibiendo sin bochorno (que todo llega a perderse), los aplausos de la populachería y de la ignorancia. En el escaparate de una tienda se exhiben postales con la fotografía de la niña robada. Los diarios forman en sus páginas sección especial con títulos llamativos para dar a conocer detalles de los que no quedaría nada si se les quitara lo indigno; y hasta la política se mete en este asunto por medio de un periódico republicano, recusando a un juez, que por lo visto, *por no ser anticlerical, no podía satisfactoriamente administrar justicia!!!*... Y hasta, en fin, cuando se publique este artículo, quizás se habrán dado ya algunas representaciones de dos producciones dramáticas, basadas en el asunto del día, en dos teatros y en competencia. Un empresario pone al fin de sus carteles: «Esta empresa no tiene por costumbre copiar a nadie». a lo que hubiera podido replicar su colega desde los suyos, llevado de la frescura que se necesita para ofrecer al público obras de la naturaleza de las anunciadas: «Desconfiad de las imitaciones».

Pocos asuntos serios, nobles, grandes e instructivos han merecido tanta predilección por parte de los *artistas y empresarios*.

Estamos en un momento interesante, ante una locura y una indecencia que bastan y sobran para que la timidez de los prudentes se convierta en enérgica protesta. Y por esto sin temores ridículos, me atrevo a interpretar la repugnancia por tantos sentida y tan callada, quizás por temor, quizás por pereza.

Nos encontramos ante la visión de tres locuras, o mejor, de tres desenfrenos, en el asunto del secuestro de marras: el de las víctimas, el del público en general y el de la prensa.

El primero, o sea el de las víctimas, iguala en repugnancia al delito mismo. Aprovecharse de la calidad de tales para adquirir popularidad, prestarse de un modo tan notorio al provecho ajeno, y tal vez al beneficio material propio, destierra toda clase de compasión y de sentimientos dignos. O indica un nivel moral tan bajo que casi no es nivel, o una bobería tan grande, que por lo grande no cabe dentro de lo que naturalmente se entiende por bobería. Dejarse explotar por los que merecen llamarse comerciantes del honor, que comerciar con el honor es aprovecharse de una víctima, no cabe ni dentro de la delicadeza más elemental ni dentro de la menor capacidad.

La locura o el desenfreno del público se basa casi totalmente en la tontería y en la incultura. Preocuparse de delitos repugnantes es una falta grave contra la decencia. No diré yo que sean falsas la indignación y la repugnancia que se sientan, pero hay que afirmar que se perciben la avidez y el goce de las mismas repugnancia e indignación sentidas. Tal vez con inconsciencia y sin darse cuenta, pero se sienten. ¡Qué enferma está la colectividad que sufre tal defecto! La celebridad de tantos y tantos actos nobles que a diario se realizan dura unas horas a lo sumo; la de una concupiscencia se sostiene días y días por la tensión del que ha sido calificado con mucho acierto de *gran galeoto*.

¡Y aun hay quien habla del gobierno del pueblo por el pueblo!

El desenfreno de la prensa, si bien es tan escandaloso como los anteriores, y no más ni menos, es de más importancia por ser aquella más responsable, porque debiera ser más culta ya por sus medios, ya por la alteza de su misión. La información periodística tiene un valladar, y cuando lo salva sin escrúpulos merece las más acres censuras que imponer pueda el buen sentido, el sentido común.

Con motivo del suceso a que me refiero, la prensa se ha lanzado a verdaderos excesos informativos, que sobre no contener utilidad alguna, salvan respetos particulares, la honorabilidad ajena, y son ejemplos de grosera osadía, de indiscreción sin entrañas, de periodismo pesetero.

Por la prensa se tienen noticias de diligencias del sumario, que según la ley debe ser secreto; por la prensa se agiganta la figura de los delincuentes; y por la prensa se han vulnerado intereses particulares.

Sobre el primer extremo nada diré; constituye un exceso cuya limitación corre exclusivamente a cargo de funcionarios del orden judicial.

Sobre el segundo extremo hay más que decir, pues cabe mirarlo bajo el punto de vista de su trascendencia social. Una información desenfrenada complementa la labor del criminal, las más de las veces; da a conocer su obra, lo presenta de voluntad firme, de entendimiento sagaz, jugando en interrogatorios y careos con el juez y con los testigos; el periodista ensalza de este modo al delincuente, se convierte en su vate, en su cómplice moral.

El público se siente atraído por lo que los diarios llevan estampado en gruesos caracteres, títulos sugestivos de crímenes sólo notables por su vulgaridad; y el lector cándido se interesa y aficiona a lo que por dignidad y por buen gusto debiera despreciar.

¿Y es esta la misión educadora de la prensa? ¿Es esta su misión social?

He leído en los diarios censuras acerbas para la publicidad a que se han entregado las víctimas de la Martí; pero todas las informaciones periodísticas, las escritas con sus indiscreciones y demasías y las gráficas con sus monigotes, fomentan la publicidad que combaten, con la egoísta esperanza de más venta en sus ediciones, de más ingresos

que paga el público tonto. Esto es tan claro que no necesita demostración.

Pero si esto sucede en el terreno que puede llamarse público, aún hay más en el terreno particular.

A raíz de cierta detención, al parecer importante, algunos diarios, no contentos con detallar las circunstancias personales del detenido, propalaron sin escrúpulos ni respetos el grado de parentesco del tal con un empleado de una entidad domiciliada en una concurrida plaza de Barcelona. Algo comprenderían los periodistas lo malo de su acción cuando no se atrevieron a determinar concretamente la entidad aludida. Pero esta aparente delicadeza, que aviva más la curiosidad, es un sarcasmo, nunca una discreción. Basta sólo este indicio para que una multitud inculta averigüe lo que quiera. Y el perjuicio viene fatal, implacablemente. Y cabe preguntar a los flamantes *chicos de la prensa*: ¿es que hay derecho a perjudicar al allegado de un delincuente presunto? Y aun en el caso, que quiero suponer, de que no se cause perjuicio alguno ¿es que hay derecho a jugar sin conciencia, indecorosamente, con sentimientos respetables, tanto más respetables cuanto más avivados se hallen por el dolor? ¿Es que se ha perdido la noción del respeto a todo, hasta a lo más íntimo del alma, hasta a los sentimientos que producen los lazos de la sangre?

¡Ah, qué oportuna resulta, qué necesaria era la nueva corriente jurídica aceptada por los tribunales de justicia a instancia del Sr. La Cierva, por la que se condenó a un diario madrileño a pagar una crecida indemnización a una víctima de su información! Si esta teoría se interpretara en un sentido amplio y equitativo, tengo la seguridad de que el miedo impondría la discreción que la caballerosidad no ha logrado imponer.

Es muy difícil convencer a quien no le va en cuenta convencerse del mal que ocasiona su tontería y lo acomodaticio de su mediocre espíritu; pero era lastimoso que ya que se cometen abusos sin represión, pasaran sin protesta.

Aunque humilde, ahí va la mía, tan sincera como enérgica.

JORGE OLIVAR DAYDÍ

Académico de Número

REVISTA COMERCIAL

Inglaterra, el país de las grandes enseñanzas políticas, ofrece al mundo actualmente una grave lección. El proletariado, esa masa de millones de brazos que la Economía clasifica con el nombre de TRABAJO, posee tal fuerza que con el más leve esfuerzo puede amenazar la estabilidad general. De los grandes absolutismos e individualismos históricos por los que un solo hombre movía a su antojo la totalidad de los seres humanos sometidos paradójicamente al tira-

no, hemos pasado en la época presente al democratismo o socialismo proletario en que todos y cada uno de sus individuos poseen una fuerza propia, absoluta, independiente, que, condensada luego en una aspiración general, pone en acción a ese gigante formidable que estremece el orbe con sus pisadas. Si pensamos en que esa fuerza incomparable puede en su día adueñarse de instintos satánicos, un horror momentáneo detiene nuestras divagaciones. Nunca como en estas circunstancias privilegiadas se siente mejor la necesidad de una Providencia que pueda detener el alud formidable de los hombres cegados por el instinto animal.

Se ha afirmado, quizás con bastante exactitud profética, que el acto de los mineros ingleses es un ensayo de huelga universal. No corresponde a esta sección el examen de las circunstancias favorables, justas, que pueden rodear un acto popular, impulso de una aspiración. Para el caso presente bástame afirmar que el principio del salario mínimo reclamado por los mineros ingleses, es justo. Podrá ser ilícita la actitud enérgica, ciega, adoptada en el curso de la huelga, al no querer negociar sobre las dificultades de lugar e industria que alegan los patronos para establecer una tarifa gradual; pero la base, el móvil de la huelga es aceptable y lealmente no puede negarse atención a aquél que desfavorecido de las riquezas reclame 6'25 pesetas diarias para los adultos y 2'50 para los aprendices como *mínimum*.

¡Lástima que esa lucha noble por la vida, que en el fondo (no entro en consideraciones externas) resalta en la huelga de que tratamos, no tenga mejores paladines en nuestra España, donde abundan las huelgas políticas y son escasas y envilecidas las particulares por el mejoramiento del obrero!

Si el alto sentido social del obrero inglés tuviese mejor repercusión en España, quizás lograríamos aliviar la suerte de los pobres guardias de seguridad que cobran ¡2'75 pesetas diarias! por exponer su vida constantemente y el porvenir de sus pobres hijitos, angelillos del sufrimiento. También lograríamos bastante para el pobre obrero de la pluma, el empleado víctima de una explotación bochornosa, escarnio de la inteligencia, principal función de su trabajo, con la que *mercachiflean* muchos señores; como ejemplo que confirma esta aseveración un dependiente de 40 años en una agencia de transportes cobra 60 pesetas mensuales con la obligación de ir a la descarga de buques en domingo. Y para los trabajadores de minas de España la situación no mejora ni en mucho, pues en las minas de plomo de Murcia el jornal es de 5'50, y de 3 pesetas en la mina «Santa Elisa»; las minas de hierro de Santander retribuyen con 3'25 pesetas; en Vizcaya, antes de la pasada huelga, trabajando ¡once horas en verano!, cobraban 3'20 pesetas. ¡Y tantos casos que su relación haría interminable!

Por otra parte la huelga inglesa pocas consecuencias reporta de momento a la industria española. Las provisiones de carbón inglés son muchas en todas las industrias y si sólo de la industria vidriera

se temió, por esta parte, en un principio una paralización, nuestra producción hüllera podrá fácilmente evitarla. A este efecto se ha forzado la extracción en todas las minas y aumentado los medios de transporte. Sólo en las de Puertollano se extraen 1,000 toneladas diarias contra 600 en época normal; lo mismo se hace para el carbón asturiano, excelente combustible comparable al Cardiff. Todo esto hace que, a lo menos por tres meses, no sintamos los resultados de la crisis británica, tiempo en que muy bien podrían todos los ingleses haber perecido al llegar a su término.

Por la normalidad de nuestra exportación de frutos de Levante se temió en un principio, porque los cargamentos solían recogerlos a su regreso los buques ingleses que venían cargados de carbón; pero, como se puede comprender, esto es subsanable y lo será por nuestros barcos.

A estos efectos el Gobierno ha tomado sus prudentes medidas, que aplaudimos. Lo que no haremos es tomar en serio las manifestaciones de nuestro Presidente del Consejo, que, en un arranque de viril... *tontería*, ha llegado a expresar que, como se come el pan, el Gobierno va a llegar de la noche a la mañana a la nacionalización de nuestras minas. ¡Lo que no se ha atrevido a decir Mr. Asquith, que tiene la sartén por el mango! ¡Qué decidido es nuestro irresoluto Sr. Canalejas!

* * *

En el orden parlamentario no son menores las emociones.

Nada menos que por efecto de la acción fiscalizadora han sucumbido en la picota de las Cámaras tres ministros: los de Instrucción pública, Fomento y Hacienda.

El golpe más rudo fué el recibido por el Sr. Gasset por parte del Congreso principalmente, que se mostró unánime en la indignación por el acto poco escrupuloso realizado. La ley de Carreteras aprobada últimamente exigía la presentación a las Cortes del plan o reparto por provincias de los 7,000 kilómetros para que éstas examinaran si se había procedido en ello conforme a la Ley. Fué llevado al Parlamento y éste nombró una Comisión para entender en ello. Pero he aquí que de la noche a la mañana, sin más Dios ni más santos que el ordenanza que los recogió, desaparecieron un sábado aquellos papeles para volver el lunes, después de haber trabajado en su *modificación* los empleados del Ministerio de Fomento hasta las cinco de la mañana del domingo. Que hubo alteraciones sensibles es innegable, después de haberlo demostrado plenamente los Sres. Sánchez Guerra y Rodés. ¿Por qué las hubo, a qué fin? Este es el punto dudoso. Lo cierto es que ha salido volando el ministro residenciado.

A D. Tirso Rodríguez le ha valido la crisis más bien por sus lentos desajustes que por un acto de travesura como el anterior expuesto.

Un ministro que ante el crecimiento grande de las atenciones pú-

blicas presenta leyes perturbadoras como la de Consumos, que habrán de producir 82 millones de baja en los ingresos, no puede continuar por más tiempo en estos desaciertos; quien observa tan poco método en la dirección de la Hacienda, que sólo en el primer trimestre de este año producirá ya un déficit de 88 millones, merece descrédito eterno. Así, la bancarrota de la gestión de nuestro ministro de Hacienda no puede ser más enorme.

En la interpelación desarrollada en el Congreso sobre tan importante cuestión, el Sr. González Besada defraudó las esperanzas que sobre su intervención se concibieron. Verdaderamente, el mejor hacendista de España, y uno de sus principales economistas, no puede considerar como remedio a una situación apurada la reducción de los gastos de personal, que podrán ser excesivos, pero nunca perturbadores.

Lo más saliente del debate fué la contestación del ministro de Hacienda. Sacudiéndose el polvo, declaró muy formalmente que a esta situación precaria nos han traído los conservadores con sus reformas y proyectos. La ley de la Escuadra, la de Comunicaciones marítimas, la de Ferrocarriles secundarios, son capaces, según todo un señor ministro de Hacienda, de producir la alteración del Erario público. Verdaderamente que D. Tirso había llegado a tal descomposición financiera que no había por donde cogerlo. Un hombre que abandona ingresos y lleva a la ruina a los Ayuntamientos, se le ocurre decir que los gastos reproductivos, los empleados en el estímulo de la actividad ciudadana para que ésta rinda mejores frutos, perturban la Hacienda. ¡Pero si lo que hacen es cimentarla!

Va picando en historia la campaña que ciertos elementos nutridos del capital extranjero en los puertos gallegos vienen realizando contra el impuesto del tonelaje y, en general, contra la ley de Comunicaciones marítimas, porque tiende a proteger con preferencias y con primas en metálico las industrias marítimas nacionales.

Se ignora con ello que siendo el desarrollo de las energías nacionales completo, la vida del Estado es efectiva y no ficticia. Harta razón asistía a D. Antonio Maura cuando al discutir en el Congreso esta ley afirmaba: «¿Podemos nosotros ignorar lo que significa el que ese capital representado por el tonelaje se destruya y ese aliento industrial y ese espíritu de empresa queden escarmentados, rotos, y se anulen los rendimientos que el Tesoro percibe por el movimiento de esos buques?»

JOSÉ CUENCA PÉREZ

Secretario de la Academia